

Porosidades fuera de línea y en línea: mujeres, discursos digitales y dimensión moral

Porosidades on-line e off-line: mulheres, discursos digitais e dimensão moral

Porosities Onlife: women, digital discourses and moral attributes

Ana Sofía Pabón Chaves¹

Universidade Federal de Santa Catarina - UFSC

sofia.pabon150@gmail.com

RESUMEN: Este texto analiza el vínculo entre los discursos mediáticos, la dimensión moral y la popularidad digital de dos mujeres feministas: por un lado, Djamila Ribeiro, mujer negra y feminista brasileña; por otro, Carolina Sanín, mujer blanca y feminista colombiana. Para ello, se construyó un diseño metodológico situado y no universalista, de enfoque neomaterialista, feminista y terceromundista. El análisis confirma que el discurso mediático está agenciado por la dimensión moral que sostiene estereotipos de género, raza, belleza, edad, clase social y nacionalidad, y que incide la asunción de un 'yo tecnológico' ambiguo, que se materializa fuera de línea (*off-line*) y en línea (*on-line*), entre la resistencia y la normalización. Así, aunque los discursos digitales de las mujeres feministas producen afectos y efectos mediáticos ambiguos, los sistemas de información (SI) amplifican exponencialmente la dimensión moral de los mismos, generando información fragmentada y desconexión, y limitando el contexto y la posibilidad de interrelación.

Palabras clave: Mujeres; Discurso digital; Neomaterialismo; Feminismos.

RESUMO: Este texto analisa a ligação entre os discursos da mídia, a dimensão moral e a popularidade digital de duas mulheres feministas. Nesta ocasião, com relação a Djamila Ribeiro, mulher negra e feminista brasileira, e Carolina Sanín, mulher branca e feminista colombiana. Para isso, optamos pela construção de um projeto metodológico míope, neomaterialista, feminista e terceiro-mundista. A análise confirma que o discurso da mídia é gerado pela dimensão moral que sustenta estereótipos de gênero, raça, beleza, idade, classe social e nacionalidade na suposição de um 'eu tecnológico' ambíguo, que se materializa off-line e on-line, entre a resistência e a normalização. Assim, embora os discursos digitais das mulheres feministas produzam efeitos ambíguos e efeitos de mídia, os sistemas de informação (SI) funcionam amplificando exponencialmente sua dimensão moral, gerando informações fragmentadas e desconexão, limitando o contexto e a inter-relação.

Palavras-chave: Mulheres; Discurso digital; Neomaterialismo; Feminismos.

¹ Doctora en Ciencias Humanas por la Universidad Federal de Santa Catarina - Brasil (Beca Capes/DS) (2024); Magister en Educación, Estudios del Cuerpo y la Motricidad (2018) y Licenciada en Educación Física, Recreación y Deportes por la Universidad del Cauca - Colombia (2012). Investigadora en el Grupo de Estudios del Campo Discursivo (CNPq/UFSC) (2020) y en el Grupo Urdimbre de la Universidad del Cauca - Colombia (2011). Mi experiencia en investigación se ha centrado en la política del cuerpo y su relación con el género, la diversidad sexual y la juventud. Paralelamente, también en la relación de las mujeres y la producción de discursos digitales en las geopolíticas del Sur, en diálogo con teorías feministas, neomaterialistas y terceromundistas.

ABSTRACT: This paper analyzes the link between media discourses, the moral dimension and the digital popularity of two feminist women. In this opportunity, with respect to Djamila Ribeiro, black woman and Brazilian feminist, and Carolina Sanín, white woman and Colombian feminist. For this purpose, we opted for the construction of a myopic methodological design, neo-materialist, feminist and third worldist. The analysis confirms that the media discourse is agenciated by the moral dimension that sustains stereotypes of gender, race, beauty, age, social class and nationality in the assumption of an ambiguous 'technological self', which materializes off-line and on-line, between resistance and normalization. Thus, although the digital discourses of feminist women produce ambiguous affects and media effects, information systems (IS) work by exponentially expanding the moral dimension of the same, generating fragmented information and disconnection, limiting context and interrelation.

Keywords: Women; Digital discourse; Neomaterialism; Feminists.

Introducción

Abordar la relación entre mujeres y discursos mediáticos implica reconocer las condiciones de posibilidad inscritas en el campo de la contemporaneidad digitalizada (Chaverry, 2016). Es decir, considerar el contexto histórico, cultural y técnico configurado por la demanda constante de adaptaciones corporales y subjetivas a los regímenes disciplinares y de control gubernamental mediante el uso de tecnologías (Sibilia, 2013), así como por sus actualizaciones tecnobioidiscursivas (Butturi Junior, 2019). Actualmente, no solo se trata de que nada escape a las dinámicas tecnológicas, sino también de una inscripción subjetiva en una topología digital de socialización, situada en el vórtice entre cuerpo, discurso y tecnología, donde se producen nuevos agenciamientos y formas de resistencia cuyos efectos aún no están del todo claros (Butturi Junior; Lara 2019).

En este sentido, se considera que los discursos digitales de Carolina Sanín y Djamila Ribeiro constituyen agenciamientos tecnobiopolíticos o materialidades discursivas, por tratarse de interacciones porosas que mantienen conexión tanto fuera de línea (*off-line*) como en línea (*on-line*), al integrar activamente el sistema polimorfo de la información (Haraway, 2009, [1985]). En otras palabras, se trata de reconocer –o enfocar nuestros esfuerzos en comprender– el aspecto agencial que articula lo real y lo virtual, lo orgánico y lo tecnológico, lo material y lo discursivo en las formas de producción de la vida digitalizada (Butturi Junior; Lara, 2019; Lemos, 2021; Moreno, 2020).

Para Butturi Junior y Camozzato (2023) la perspectiva neomaterialista exige situarse en una discusión que considera las condiciones que operan entre lo social, la naturaleza y lo discursivo como relaciones de vida y de muerte. Por ello, parte de la tarea consiste en “[...] colocar en jaque el lenguaje como punto de inteligibilidad y pensar colectivos con actantes en proliferación” (Butturi Junior; Camozzato, 2023, p. 86). Es decir, en reconocer que “el lenguaje no conforma la materia, en tanto no hay, de un lado, el lenguaje, el discurso y el conocimiento y, del otro, las ‘cosas’ y los ‘objetos’, como ontológicamente distintos. Se trata de un enmarañado discursivo-material, en el que uno no es exterior al otro” (Butturi Junior; Camozzato, 2023, p. 89).

Este esfuerzo por comprender la cuestión agencial nos conecta directamente con las dimensiones ética y moral, como aspectos que suscitan interés respecto de nuestra relación con las tecnologías. De acuerdo con Paveau (2021), al hablar de la ética en el discurso digital no se trata sobre un conjunto de criterios normativos que definen principios trascendentales, sino que se prefiere hablar de una ética de los valores, negociados intersubjetivamente por las

personas involucradas en la interacción en línea. Así, “la ética del discurso digital es, por lo tanto, siempre construida por un metadiscurso, una vez que esta solo puede definirse por aquello que los usuarios dicen de ella” (Pevau, 2021, p. 29).

Por lo tanto, el espacio en el que los discursos digitales, entendidos como lugares donde se desarrolla una ética discursiva relacional, es considerado el espacio en el que:

[...] los acontecimientos discursivos morales son frecuentes: frases asesinas repetidas como zumbidos en las redes sociales, ciberviolencia de todas las intensidades, publicación de pequeñas y grandes transgresiones de las personalidades públicas o de los ciudadanos comunes; pero, igualmente del lado del bien, celebraciones de discursos virtuosos y valientes de todos los tipos, charlas generosas, dispositivos solidarios, abnegaciones notables. Todos esos acontecimientos discursivos producen indignación o emoción compartida, pánicos morales o apoyos éticos, siempre por medio de intensos intercambios discursivos sobre los criterios morales de aceptabilidad e inaceptabilidad de los discursos. (Paveau, 2021, p. 197).

Estas orientaciones respecto al funcionamiento moral de los discursos digitales me permiten introducir –de manera anecdótica– los motivos por los cuales las materialidades discursivas de Carolina Sanín y Djamila Ribeiro fueron consideradas para este análisis. Para empezar, un punto clave fue el hecho de que fue a través de conversaciones fuera de línea dónde Carolina Sanín y Djamila Ribeiro se convirtieron en tema de discusión, especialmente para ser tratadas como sospechosas o descalificadas en su reputación profesional, intelectual o militante. Estas conversaciones estuvieron relacionadas al *tuit* de Carolina Sanín sobre la pedofilia en Twitter (*X*)² (en el año 2018) y a la publicación de la propaganda de *Jhonne Walker* de Djamila Ribeiro en Facebook, Instagram y YouTube (en el año 2021), considerados ambos como discursos digitales feministas controversiales.

Pensar los discursos digitales de Carolina Sanín y Djamila Ribeiro como discursos feministas controversiales, implica destacar que cualquier tipo de discurso constituye una narrativa de sí (Rago, 2019). De acuerdo con Rago (2019), en el caso de las mujeres feministas, las narrativas de sí reflejan las luchas y prácticas de reflexión mediante las cuales las mujeres han encontrado en la palabra un medio para registrar el legado de las transformaciones sociales que han llevado a cabo en su relación consigo mismas, entre mujeres y con el mundo.

² En julio de 2023, la red social Twitter cambió oficialmente su nombre a “X”. Sin embargo, como la recolección de datos y el análisis de esta investigación se realizaron antes de dicha modificación, se conservará el nombre “Twitter” en este texto, añadiendo (X) únicamente cuando sea pertinente para contextualizar a las personas lectoras contemporáneas.

En el mismo sentido, Butler (2021) afirma que el ejercicio discursivo está habilitado por una regularidad que implica la asunción de un 'yo' sobre un cuerpo, en tanto ese 'yo' no puede separarse de las condiciones sociales de su surgimiento; es decir, del conjunto de normas morales que forman parte de una temporalidad social que lo excede en su propia capacidad de narrarse. Esto es, comprender que entre poseer un cuerpo y apropiar un 'yo', nos enfrentamos a referencias morales conflictivas, que nos hacen ocupar el sitio de la divergencia moral: por un lado, con la responsabilidad de un movimiento crítico respecto de nuestro origen, y por otro, con la necesidad de una reflexividad que nos lleve a relatarnos a nosotras mismas.

Para la autora, relatarse a sí misma implica un escenario de interpelación en el que:

[...] existe una temporalidad y condiciones que no me pertenecen y que cruzan continuamente mi vida. Entonces no es posible hacer ningún relato de mí misma que, en cierta medida, no sea conforme a las normas que gobiernan lo humanamente reconocible y negocie esos términos de alguna manera con varios riesgos (Butler, 2021, p. 51).

Esa negociación alude a la condición fundamentalmente social que nos constituye en relación con otras/os y con nosotras/os mismas/os, y que revela la estructura de interpelación que permite volvemos inteligibles en la escena del reconocimiento; es decir, parte de un régimen de verdad. Este régimen de verdad puede entenderse por diferentes vías relacionales. Por ejemplo, cuando consideramos que “poner en cuestión un régimen de verdad, en cuanto régimen que gobierna la subjetividad, es poner en cuestión la verdad de mí misma” (Butler, 2021, p. 35); cuando “las normas por las cuales reconozco al otro o a mí misma no son mías” (Butler, 2021, p. 37); o cuando reconocemos que “si mi rostro es de hecho legible, solo llega a serlo porque entra en el cuadro visual que condiciona su legibilidad” (Butler, 2021, p. 43).

Así las cosas, estamos de acuerdo en que las materialidades discursivas de Carolina Sanín y Djamila Ribeiro constituyen porosidades fuera de línea (*off-line*) y en línea (*on-line*), como narrativas de sí, que vehiculan afectos y efectos en la dimensión moral y ética, tanto individual como colectiva, por ser lugares de interacción discursiva, accionales y relaciones. En otras palabras, sus discursos digitales integran la asunción de un 'yo tecnológico' ambiguo que, fusionado con las tecnologías, paga el precio de ser cómplice del sistema que le permite usarlas (Haraway, 1995) y, al mismo tiempo, asume la responsabilidad de hablar desde su propia voz (Butler, 2021; Rago, 2019).

Eventualmente, la relationalidad en línea y fuera de línea con las materialidades discursivas de Carolina Sanín y Djamila Ribeiro me permitió exponer la manera en que los aspectos morales son transversales a las interacciones (sean estás en línea o fuera de línea), a

los países (Colombia o Brasil) o a las mujeres (Carolina o Djamila); y, en este sentido, cómo dichos aspectos cobran vitalidad y vigencia en la relación de las mujeres feministas con los discursos mediáticos. Por lo tanto, el propósito de abordar este corpus tecnohumano fue rastrear discursos fuera de línea (*off-line*) y en línea (*on-line*) considerados puntos álgidos de interacción relacionados con las mujeres mencionadas.

Para ello, se construyó un diseño metodológico situado y no universal, de corte agencial, feminista y tercermundista (Haraway, 1995; Barad, 2014; Martins, 2021; Calixto, 2022). Este diseño se orientó por tres momentos de análisis llamados *exploración*, *focalización* y *profundidad* (Galeano, 2012), que integraron la interlocución de diferentes estrategias metodológicas, como la etnografía en internet (Hine, 2015), la autoetnografía descolonial (Blanco, 2012), pulso autoetnográfico tercermundista (Clixto, 2022), el análisis neomaterialista de los discursos (Butturi Junior; Camozzato, 2023) y el análisis del discurso digital (Paveau, 2021)³.

Por consiguiente, en este texto se presenta el análisis correspondiente al momento de *focalización* teniendo en cuenta que allí se tejió el enmarañado entre mujeres feministas, discursos mediáticos y dimensión moral.

Metodología

El camino teórico-metodológico fue concebido de manera interdisciplinaria, integrando nociones de la sociología asociativa (Latour, 2012), los estudios neomaterialistas (Barad, 2014; Butturi Junior; Camozzato, 2023) y los feminismos críticos (Haraway, 1995; Martins, 2021; Oyèwùmí, 2017; Calixto, 2022), las cuales contribuyeron en la construcción de una visualidad situada en el abordaje de fenómenos tecnohumanos. Considerando dichas nociones, se buscó conectar la naturaleza del objeto de estudio con el enfoque de investigación y, del mismo modo, con la construcción del diseño metodológico y la interlocución de estrategias, técnicas e instrumentos de investigación que le fueran afines.

En este marco, el sentido 'social' de las materialidades discursivas digitales de Carolina Sanín y Djamila Ribeiro no puede reducirse únicamente a aspectos relativos a ellas como humanas, sino que debe relacionarse con un modo de vislumbrar las conexiones entre lo humano y lo no humano que estas materialidades revelan en su propia dinámica de

³ El abordaje teórico-metodológico será retomado en detalle en la metodología.

agenciamiento. Por ejemplo, la posibilidad relacional en línea (*on-line*) revela una experiencia previa de desprendimiento respecto de la obligatoriedad de la interacción física o presencial para conocer algo o a alguien (Hine, 2015). Esta materialidad relacional implica rastrear actores silenciosos que sostienen las relaciones sociales y que suelen pasar inadvertidos, como las condiciones de reproductibilidad técnica de las redes sociales digitales (Dias, 2016) y sus efectos en el ámbito de la cognición humana, especialmente en dimensiones como lo simbólico, la imaginación, el reconocimiento, la felicidad y la personalización (Aranha, 2004; Figueiredo, 2021; Constante, 2022).

Con estas premisas, se consideró que la naturaleza del corpus de estudio era profundamente híbrida (Raynaut, 2014) y asociativa (Latour, 2012). Por ello, el diseño de investigación se situó dentro del enfoque cualitativo, orientado por la posibilidad de articular diversas perspectivas teórico-metodológicas. Así, como ya fue mencionado, al mantener un diseño metodológico dinámico y flexible, se distinguen tres momentos de investigación: *exploración, focalización y profundidad*. En ellos, la investigadora ocupó un lugar central en el proceso de interlocución con los datos y en la introducción de criterios analíticos (Galeano, 2012; Ñaupas; Mejía; Novoa; Villagómez, 2014).

Para integrar la propia experiencia como uno de los ejes metodológicos, se contempló el 'carácter miope'⁴ de la investigación, como una forma de aproximación a las materialidades discursivas de Carolina Sanín y Djamil Ribeiro. En este contexto, la visualidad miope que se propuso construir, se apoyó en la metáfora de la mirada enmarañada, en el efecto/acto de la difracción (Barad, 2014), en la mirada diacrónica o histórica de los discursos digitales (Falcoi-Pires; Lourenço, 2022) y en la noción de cosmopercepción (Martins, 2021; Oyèwùmí, 2017), como formas de ejercitar otro poder sobre lo que se ve. Este enfoque se manifestó tanto en el compromiso ontológico de romper con visiones binarias para abordar fenómenos tecnobiopolíticos (Butturi Junior, 2019), como en la posibilidad de abrir coordenadas espaciotemporales que permitieran responsabilizarse por la red de aliadas humanas, no humanas y más que humanas con las cuales, y por las cuales, sobrevivimos (Haraway, 1995; 2016; Camozzato, 2022).

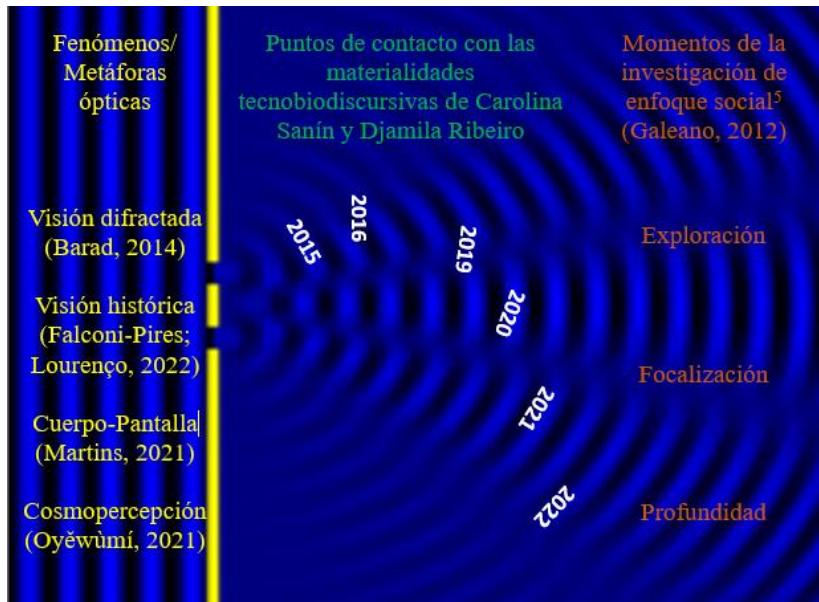
De este modo, en el Cuadro 1⁵ se presenta el diseño miope de corte agencial, feminista y terciermundista. De izquierda a derecha, en la primera columna se ubican las perspectivas

⁴ La noción *miope* será retomada y explicada más adelante.

⁵ Imagen con movimiento que ilustra el efecto de la difracción. Tomada de: <https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/thumb/a/a9/Doubleslit.gif/220px-Doubleslit.gif>. Acceso en: 1 abr. 2024.

ópticas mencionadas, entendidas como fenómenos o metáforas visuales que orientaron la construcción interdisciplinar que atravesó la dinámica de la investigación. En la segunda columna, titulada 'Puntos de contacto con las materialidades tecnobioidiscursivas de Carolina Sanín y Djamila Ribeiro', se presentan las coordenadas espaciotemporales que remiten a dichos puntos de contacto –las cuales serán explicadas posteriormente–. Finalmente, en la tercera columna, titulada “Momentos de investigación de enfoque social”, se sitúan los momentos de análisis nombrados como *exploración, focalización y profundidad*, inspirados en la propuesta de Galeano (2012). Estos momentos no deben entenderse como etapas secuenciales, sino como instancias simultáneamente conectadas entre sí.

Cuadro 1 - Diseño metodológico miope de corte agencial, feminista y descolonial



Fuente: Creado por la autora.

Se consideró que, entre los puntos de contacto con las materialidades discursivas de Carolina Sanín y Djamila Ribeiro, y los momentos de *exploración, focalización y profundidad* existían espacios de retorno. En las palabras de Barad (2014), el retorno no es funcional “para recountar lo que ya fue, sino para volver, dar la vuelta y dar la vuelta al pasado varias veces, saborear el suelo rico del cual las ideas brotan y abrirse nuevamente para los innumerables dones dados que siguen dando, para continuar hacia el lugar del que nunca nos fuimos” (Barad, 2014, p. 184).

Bajo esta comprensión, los puntos de contacto mencionados se presentaron como un fenómeno histórico, comprometido con diferentes grados de subjetividad e interactividad. Esto se debe a que los discursos en línea (*on-line*), entendidos como fenómenos lingüísticos, se

materializan a través de su funcionamiento intrínseco con las tecnologías digitales, concebidas aquí como tecnodiscursos. En otras palabras, la mirada histórica sobre los discursos digitales permitió comprender que “la propia evolución tecnológica de una red social puede configurar el corpus de una investigación determinando también las posibilidades teóricas y metodológicas” (Falconi-Pires; Lourenço, 2022, p. 51), al mismo tiempo que revela “[...] no solo los diversos funcionamientos discursivos, sino también la propia evolución social de la red” (Falconi-Pires; Lourenço, 2022, p. 39).

Ya en la cosmopercepción, la matriz africana y afrodescendiente llama la atención sobre otra sensibilidad filosófica y metafísica del universo. Considera fundamental la vivencia de otros sentidos, como la exploración auditiva y cinética del cuerpo en movimiento, lo que habilita la capacidad de la audiovisualidad. En ese poder auditivo y cinético, el cuerpo no es una imagen capturada la pantalla de un teléfono o en una fotografía; el cuerpo es movimiento y, en ese movimiento, es imagen. Cuerpo-pantalla que se vuelve *locus* del tiempo en espiral, es decir, que se construye en la encrucijada, en su propia existencia gravitacional, y que revela su temporalidad curva y transversal (Martins, 2021; Oyèwùmi, 2017).

En ese sentido, los puntos de contacto con las materialidades discursivas de Carolina Saín y Djamila Ribeiro, ubicados en el Cuadro 1, se determinaron como puntos auge fuera de línea (*off-line*) y puntos auge en línea (*on-line*). Estos fueron construidos a partir de criterios de la etnografía en internet (Hine, 2015), la autoetnografía descolonial (Blanco, 2012) y el pulso autoetnográfico de los feminismos terceromundistas (Calixto, 2022), enfoques que implican una ruptura descolonial donde el cuerpo es considerado la principal huella de reflexividad sensible en la realidad vivida.

Asimismo, estos puntos conectivos fueron rastreados mediante los tecnosígnos de las *Reacciones* y los *Comentarios*, de acuerdo con la teoría de la ecología de los discursos digitales. Se estableció que un punto auge en línea (*on-line*) también corresponde a aquella publicación que hay recibido un número igual o superior a mil *Reacciones* (Paveau, 2021).

El rastreo de las publicaciones se realizó entre los meses de abril y noviembre del año 2023. Esta investigación tuvo en cuenta aspectos éticos para el trabajo con publicaciones en redes sociales, como la verificación del carácter público, la correspondiente indicación de la fuente y la autoría de dónde fue tomada la publicación. Así, en esta oportunidad, se presentará el análisis referente al momento de *focalización*.

Discusión

Este análisis se vincula con el momento de *focalización*, caracterizado por la construcción de narrativas personales autoetnográficas terciermundistas, entrelazadas con los discursos digitales de Carolina Sanín y Djamila Ribeiro. Por consiguiente, se presentarán estas narrativas personales de forma anecdótica, como puntos auge de partida para navegar las conexiones que constituyen las materialidades discursivas mencionadas. Este recorrido transitará por diversas redes sociales –*Twitter, Facebook, Instagram* y *YouTube*–, respetando el curso propio de los rastros discursivos registrados. En esta oportunidad, la *focalización* recae en las conexiones a través de las cuales Carolina Sanín y Djamila Ribeiro fueron tema de conversación, y en la manera en que expresiones de descalificación dirigidas hacia ellas me llevaron a comprender la dimensión moral y ética en la producción material discursiva de sus lugares políticos, entendidas como narrativas de sí en el enredo sensible entre cuerpo, tecnología y discurso (Butler; 2021; Rago, 2019; Butturi Junior; Lara, 2019).

Carolina Sanín: ¿Pedófila? ¿Simpatiza con la pedofilia? ¿Habló de la pedofilia?

El punto auge fuera de línea (*off-line*) autoetnográfico que nos permite transitar por el momento de focalización está vinculado con las coordenadas espaciotemporales del año 2021, un periodo atravesado tanto por dinámicas globales como por aspectos particulares de cada país. Para contextualizar, en julio de ese año participé en una reunión de colombianos que tuvo lugar en Florianópolis (Brasil), luego de haber vivido – y sobrevivido – al confinamiento obligatorio del año 2020, debido a la pandemia del virus COVID-19, que, a mediados de 2021, aún seguía activa.

El propósito de la reunión era promover la integración de estudiantes extranjeros de cursos de posgrado en Brasil, sin que necesariamente existiera un vínculo de amistad entre ellos. En medio de la conversación, discutimos sobre la situación política y académica de las universidades en Colombia y Brasil. Durante ese intercambio, uno de los colegas varones mencionó a Carolina Sanín, acusándola de ser una feminista radical que odiaba a los hombres y simpatizaba con la pedofilia. Sugirió, además, que su postura era sospechosa y que, en algún momento, se descubriría algo ilícito relacionado con ella.

La situación fue inesperada, por lo que los participantes lo interpelaron sobre los motivos de sus afirmaciones. Él respondió que un primo suyo había sido alumno de Carolina

Sanín y que, en la Universidad de los Andes, ella era considerada una mujer problemática y sospechosa. Manifestó satisfacción por su despido en 2016, afirmando que muchas personas en el entorno de las universidades privadas en Colombia esperaban que eso ocurriera. Cabe recordar que, en el 2016, la profesora enfrentó un conflicto legal con las directivas de la Universidad de los Andes a raíz de un 'meme misógino' sobre ella, creado y difundido por estudiantes a través de *Facebook*.

Aproveché el tema para comentar que me gustaba seguir a Carolina Sanín en *Facebook* y que había leído algunas de sus columnas, como la reseña de la película documental '*La mujer del animal según Carolina Sanín*', publicada en la revista *Semanas*. Para mí, como mujer, fue impactante la explicación que ofrecía sobre la violencia contra las mujeres como acto de odio, basado en la concepción negativa de la palabra 'mujer' como un ser del cual los hombres siempre deben desconfiar. En dicha columna, Sanín argumenta que esa desconfianza hacia las mujeres se consolidó con el paso de las sociedades matrilineales a las patriarcales, ya que solo la mujer sabe con certeza quién es el padre de sus hijos, y el hombre debe conformarse con su palabra de la mujer.

Así, en la conversación, afirmé que, como mujer y colombiana, era importante para mí tener la referencia de otra mujer, porque sobre la categoría política 'mujeres' recaen discursos de violencia naturalizados que necesitamos descifrar para protegernos de las estructuras misóginas. En respuesta, el colega que había hecho los señalamientos se refirió a ella y a mí diciendo: 'ustedes, las feministas...' (no recuerdo con exactitud el resto de la frase). Le respondí que no me consideraba feminista aún, pero que, como mujer, deseaba comprender la historia y el lugar de las mujeres en el mundo.

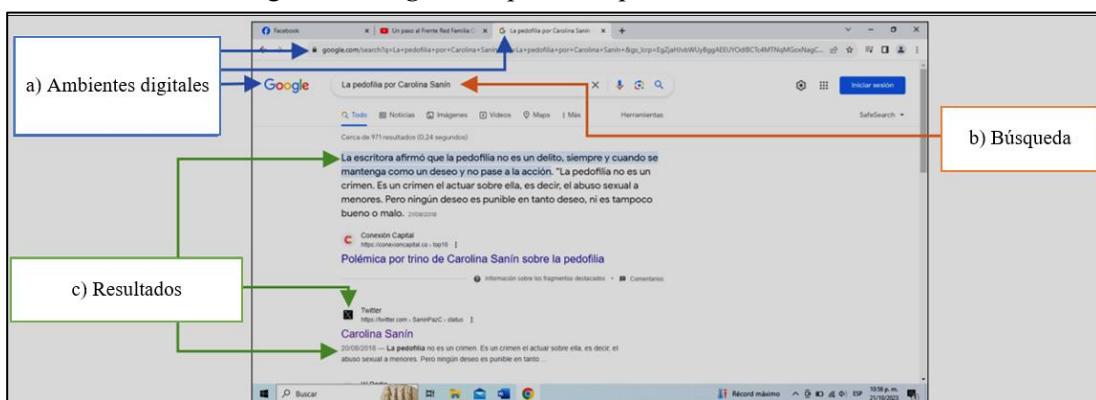
El relato descrito anteriormente se vincula a los presupuestos expuestos teóricos expuestos en este texto respecto a las experiencias discursivas fuera de línea (*off-line*) como parte de un sistema polimorfo de información o dominación informativa (Haraway, 2009 [1985]). Por lo tanto, estas experiencias se consideran vectores efectivos en la transmisión de afectos y efectos de las experiencias discursivas digitales (*on-line*). Esta articulación permite confirmar que los sistemas computacionales y los sistemas culturales se interrelacionan y se retroalimentan mutuamente. Así, si el código computacional es creado bajo una perspectiva machista, misógina, racista, clasista o/u homofóbica, las interacciones que las personas mantengan con las máquinas computacionales pueden no solo reafirmar, actualizar y ampliar dichos prejuicios, sino también representar una oportunidad para identificarlos, denunciarlos y transformarlos (Mcpherson, 2012; Soria-Guzmán, 2021).

En ese sentido, llama la atención los afectos y efectos enmarañados en el relato autoetnográfico. El primer aspecto se refiere a los señalamientos dirigidos contra Carolina Sanín, los cuales no pasaron de ser una repetición de palabras destinadas a descalificarla, sin ningún tipo de posicionamiento crítico o responsable sobre su trabajo como profesora, columnista o escritora. El segundo aspecto, se vincula con los efectos del 'yo tecnológico' individual y colectivo que materializamos, el cual se alimentada de excesos semánticos que se vuelven exponenciales con ayuda de las tecnologías. Los efectos de dichos excesos semánticos y la capacidad exponencial de los ecosistemas digitales se reconocen en la fragmentación del 'yo tecnológico'; es decir, el 'yo tecnológico' que los produce pierde el control sobre la ampliación de su existencia tecnodiscursiva y tecnobioidiscursiva (Paveau, 2021; Butturi Junior; Camozzato, 2023), generando exceso de sentido (Buzato, 2016) e información (Gonzales, 2013).

Considerando los afectos y efectos previamente mencionados, se decidió acudir a *Google* como uno de los referentes de los ambientes digitales que integran nuestra cotidianidad. Así, en la Imagen 1, se presenta la interacción con la interfaz gráfica de *Google* (a) y el tecnosigno de búsqueda correspondiente, en la cual se escribió: 'La pedofilia por Carolina Sanín' (b). Como resultado de esta acción, aparecieron diversos resultados en la visualidad del buscador, de los cuales se incluyeron los dos primeros (c).

El primer resultado ofrece un resumen de la polémica en torno a la pedofilia, desencadenada por una publicación realizada por Carolina Sanín en su cuenta de *Twitter* (X), en la que establecía la diferencia semántica entre un pedófilo y un abusador sexual. El texto visualizado presenta: "La escritora afirmó que la pedofilia no es un delito, siempre y cuando se mantenga como un deseo y no pase a la acción. 'La pedofilia no es un crimen. Es un crimen el actuar sobre ella, es decir, el abuso sexual a menores. Pero ningún deseo es punible en tanto deseo, ni es tampoco bueno o malo'" (Pulzo, 2018). El segundo resultado corresponde a la visualización directa del *tuit* publicado del 20 de agosto de 2018 en *Twitter* (X).

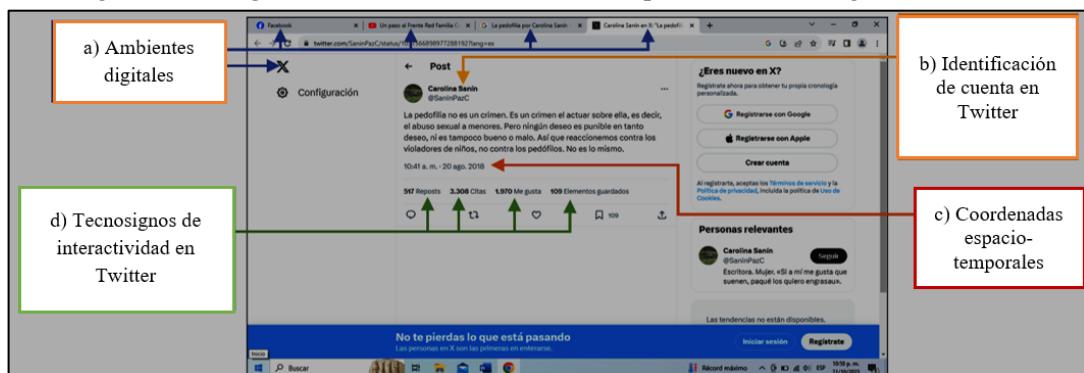
Imagen 1 - Google: 'La pedofilia por Carolina Sanín'



Fuente: Búsqueda en *Google*, 2023/Captura de pantalla por computador *ACER*.

Con la información obtenida, se accedió al segundo resultado, pasando directamente al *tuit* publicado en el perfil de Carolina Sanín en *Twitter* (X). Aunque el acceso se realizó desde la interfaz de *Google*, como se muestra en la Imagen 2, es posible identificar diversos tecnosignos de interés. Entre ellos se destacan: la conexión entre los distintos ambientes digitales (a); la confirmación de que el *tuit* pertenece a la cuenta verificada de @SaninPazC (b); las coordenadas espaciotemporales de la publicación (c); y la interactividad generada, observable en los tecnosignos correspondientes a *reposts*, citas, 'me gusta' y elementos guardados (d).

Imagen 21 - Google: Tuit de Carolina Sanín sobre pedofilia, 20 de agosto de 2018



Fuente: @SaninPazC, *Twitter* (X), 2023/Captura de pantalla por computador *ACER*.

Los elementos visualizados permiten considerar que este *tuit* como un punto auge en línea (*on-line*), desde la perspectiva de la ecología de los discursos digitales (Paveau, 2021). Aunque, al ser accedido a través de *Google*, la interfaz no permite interacción directa con la publicación, más allá de la visualización de los datos que la componen (enumerados previamente). Para ingresar plenamente al ambiente digital del *tuit*, fue necesario realizar el registro o iniciar sesión en la plataforma de *Twitter* (X). Con ese fin, se accedió directamente a *Twitter* (X) y se modificó el modo de captura de pantalla, utilizando un teléfono inteligente

(*Smartphone*), ya que es fundamental capturar los ambientes digitales de manera lo más fiel posible a su uso cotidiano (Paveau, 2021).

Así, en la Imagen 3, se muestra el contenido de la publicación en el perfil de @SaninPazC en *Twitter* (X), de composición textual: “La pedofilia no es ningún crimen. Es un crimen el actuar sobre ella, es decir el abuso sexual a menores. Pero ningún deseo es punible en tanto deseo, ni es tampoco bueno o malo. Así que reaccionemos contra los violadores de niños, no contra los pedófilos. No es lo mismo” (b). También, se puede observar: las coordenadas espaciotemporales de publicación (c); los elementos de interacción de *Twitter* (X), 517 *Replicaciones* (d); 3,308 ‘citas’ (e); 1,970 ‘me gusta’ (f); y 109 ‘elementos guardados’ (g).

Imagen 3 - Carolina Sanín: *Tuit* sobre la pedofilia, 20 de agosto de 2018



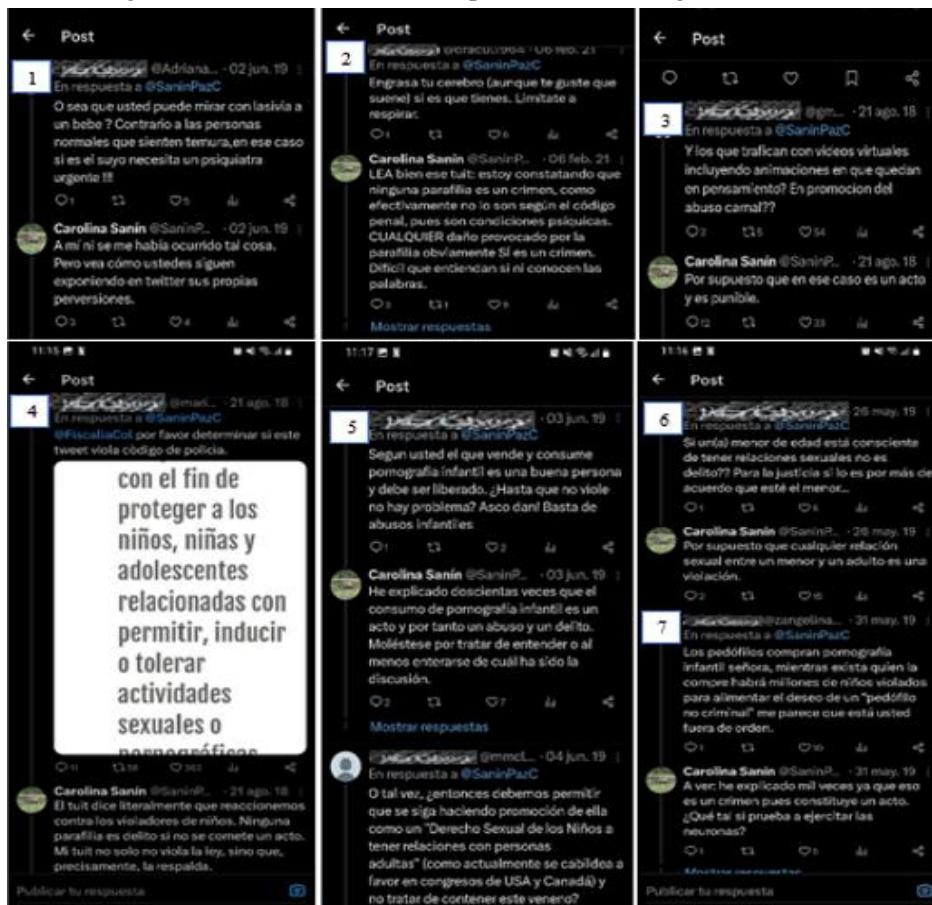
Fuente: @SanínPazC, *Twitter* (X), 2023/Captura de pantalla por celular *Galaxy A31*.

Como se observa en el ambiente digital del *tuit* de Carolina Sanín, los puntos (a), (b) y (c) nos sitúan en el tipo de red social digital con la cual se interactúa, esto tiene una relación directa con la naturaleza de la publicación y con la intención tecnolingüística implicada en el entrecruzamiento entre técnica y sentido. En otras palabras, la combinación entre la identificación de la cuenta, el formato del cuerpo de la publicación –como texto breve, sin emojis ni otros recursos digitales – y las coordenadas espaciotemporales agencian la política de la identidad digital. Estos elementos permiten comprender los datos ofrecidos como parte de un régimen de verdad, en tanto que quien escribe el *tuit* puede ser interpretado a partir de construcciones culturales como la diferencia sexual, la raza, la clase social, la nacionalidad, el capital tecnológico, entre otros. Así, estos componentes de la política de la identidad digital no

solo pueden contribuir a la reproducción de patrones esencialistas y estereotipos promovidos por diferentes marcadores culturales, sino también a intensificar las prácticas de vigilancia y control sobre quien publica y lo que se publica en las redes sociales digitales (Beleli, 2007; Véliz 2019; Paveau, 2021).

Los puntos (d), (e), (f) y (g) se vinculan con la interactividad que alcanzó el *tuit* respecto a su ampliación tecnodiscursiva, es decir, que el número de veces que fue republicado, citado o que obtuvo 'me gusta', hace parte de una configuración algorítmica que, a través de la medición sistemática, pone en juego el impacto de las interacciones, promoviendo polos de favoritismo o de rechazo (Paveau, 2021; Butturi Junior, 2019).

Con esto, se identifica la existencia de un escenario de interpelación moral que agencia el tipo de interacciones y reacciones que se desprenden y componen el *tuit* (Butler, 2021). Para su análisis, se revisaron las 3.308 'citas' (Imagen 3), entre las cuales predominaban los *Comentarios* de rechazo al *tuit*, muchos insinuando que Carolina Sanín apoyaba o simpatizaba con los pedófilos. Tales señalamientos apelaban a razones como el hecho de no tener hijos, una condición de 'enferma', entre otras. Dado que la expansión material-discursiva del *tuit* adquiere una dimensión exponencial, se seleccionaron siete interacciones representativas, especialmente en las que Carolina Sanín respondió, como se presenta en la Imagen 4.

Imagen 4 - Citas del *tuit* sobre la pedofilia, 20 de agosto de 2018

Fuente: @SaninPazC, Twitter (X), 2023/Captura de pantalla por celular *Galaxy A31*.

Tales interacciones ocurrieron en fechas diferentes a partir del *tuit*: en agosto de 2018; mayo y junio de 2019; abril de 2020; y febrero y noviembre de 2021. Estas han sido reescritas en orden numérica de acuerdo con lo establecido en la imagen.

Interacción 1: - “O sea, que usted puede mirar con lascivia a un bebé? Contrario a las personas normales que sienten ternura, en ese caso si es el suyo necesita un psiquiatra urgente!!!” - *Carolina Sanín*: “A mí ni se me había ocurrido tal cosa. Pero vea cómo ustedes siguen exponiendo en Twitter sus propias perversiones”.

Interacción 2: - “Engrasa tu cerebro (aunque te guste que suene) si es que tienes. Limítate a respirar. - *Carolina Sanín*: - “LEA bien ese tuit: estoy constatando que ninguna parafilia es un crimen, como efectivamente no lo son según el código penal, pues son condiciones psíquicas. CUALQUIER daño provocado por la parafilia obviamente Sí es un crimen. Difícil que entiendan si ni conocen las palabras”.

Interacción 3: - “Y los que trafican con videos virtuales incluyendo animaciones en que quedan en pensamiento? En promoción del abuso carnal?? - *Carolina Sanín*: “Por supuesto que en este caso es un acto y es punible”.

Interacción 4: - “@fiscaliaCol por favor determinar si este tweet viola código de policía: con el fin de proteger a los niños, niñas y adolescentes relacionadas con permitir, inducir o tolerar actividades sexuales o pornográficas...” - *Carolina Sanín*: “El tuit dice literalmente que reaccionemos contra los violadores de niños. Ninguna parafilia es delito si no se comete un acto. Mi Tuit no solo no viola la ley, sino que, precisamente, la respalda”.

Interacción 5: - “Según usted el que vende y consume pornografía infantil es una buena persona y debe ser liberado. ¿Hasta que no viole no hay problema? Asco dan! Basta de abusos infantiles. - *Carolina Sanín*: “He explicado doscientas veces que el consumo de pornografía infantil es un acto y por tanto un abuso y un delito. Moléstese por tratar de entender o al menos enterarse de cuál ha sido la discusión.

Interacción 6: - Si un(a) menor de edad está consciente de tener relaciones sexuales no es delito? Para la justicia si lo es por más de acuerdo que esté el menor...” - *Carolina Sanín*: “Por supuesto que cualquier relación sexual entre un menor y un adulto es una violación”.

Interacción 7: - “Los pedófilos compran pornografía infantil señora, mientras exista quien la compre habrá millones de niños violados para alimentar el deseo de un “pedófilo no criminal” me pare que está usted fuera de orden”. - *Carolina Sanín*: A ver, he explicado mil veces ya que eso es un crimen pues constituye un acto. ¿Qué tal si prueba a ejercitar las neuronas?

Las interacciones destacadas nos permiten identificar la confusión y el conflicto moral que se teje entre los enunciados que producen señalamientos y los enunciados que cuestionan la diferencia semántica entre pedofilia y abuso sexual en la 'realidad concreta' (Da Silva, 2009). En contraste con las 'citas', el *tuit* obtuvo 1.970 me gusta (Figura 3), dato que nos permite entender el vínculo entre la ampliación material-discursiva del *tuit* con una reacción colectiva que favorece la necesidad de discutir la pedofilia, aunque el favoritismo vehiculado sea puesto de manera icónica y no textual (Paveau, 2021).

Esta ampliación responde al enmarañado histórico y cultural que ha sido abordado por Óscar Guasch (2007) respecto a la invención y crisis del mito de la heterosexualidad. El autor destaca que, curiosamente, las prácticas sexuales como la sodomía, la pedofilia, la zoofilia, el sadomasoquismo y la perversión sexual, que no consiguieron el estatus de identidad colectiva, y, por tanto, de contra discurso de la sexualidad hegemónica, no tuvieron la posibilidad de construir un sujeto específico, como sí lo tuvo el homosexual, el libertino, el sodomita y, luego, el gay, el enfermo mental y el enfermo de sida en los años 90. Por esta razón, estas son prácticas sexuales que quedaron invisibilizadas en el conjunto de los desvíos sexuales, clasificados por la sexología como 'parafilia sexológicas', en el transcurso del siglo XX.

Las diferentes interacciones exploradas en la Figura 4 revelan la ambigüedad con la que opera la política de la identidad digital, imbricada tanto en nuestras interacciones fuera de línea (*off-line*) como en línea (*on-line*) (Butturi Junior, 2019). Se evidencia, que la dimensión moral que posiciona a Carolina Sanín como sospechosa, por hablar de pedofilia no exige ni promueve una postura crítica frente a temas que involucran la sexualidad humana adulta e infantil. Sin embargo, los tecnosignos que posibilitan esa interactividad en línea (*on-line*) revelan el carácter desconectado, diseminador y fragmentador de los significados asociados a la pedofilia, que se reconfiguran junto con los más diversos atributos morales que le atribuyen los internautas.

Al mismo tiempo, estos atributos morales se yuxtaponen a la identidad digital de Carolina Sanín y, lejos de producir una alianza subversiva con la idea principal del *tuit* o una ruptura radical con los silencios impuestos por el régimen heterosexual (Guasch, 2007; Galindo, 2022), tienden a proliferar y reforzar los señalamientos contra ella como 'simpatizante de la pedofilia', en un tipo de 'misoginia recreativa'. Por 'misoginia recreativa' me refiero al mecanismo conductor de afectos y efectos mediante el cual las lógicas lenticulares computacionales –pese a su potencial como espacios para la ampliación de la imaginación, el diálogo y el pensamiento crítico– terminan proliferando y privilegiando la pauta moral. De este modo, la lógica lenticular actúa produciendo entendimientos en registros muy restringidos, fijando la semejanza o la diferencia, evitando la conexión y la interrelación (Mcpherson, 2012).

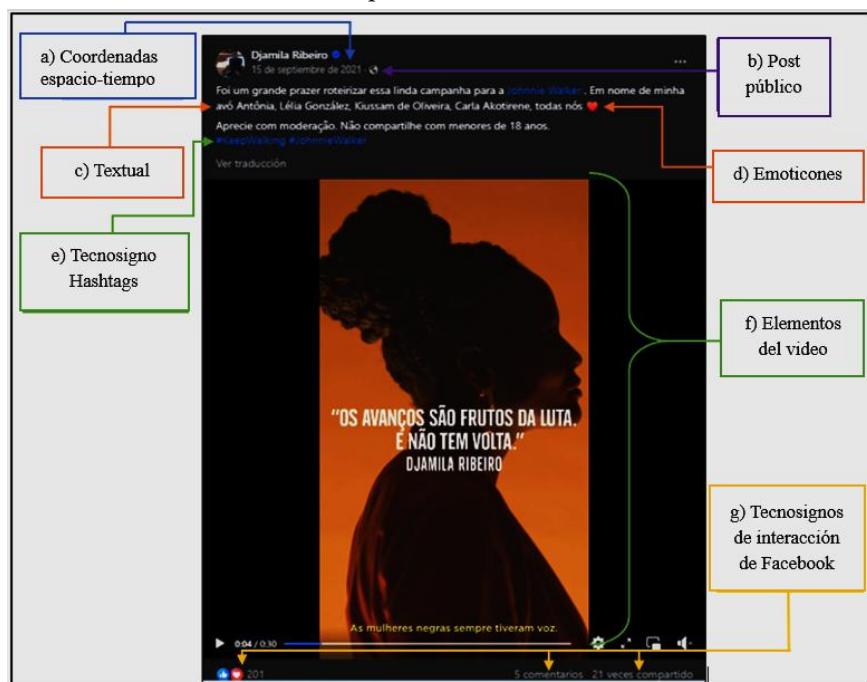
Djamila Ribeiro: ¿Feminista antirracista de bolso Prada? ¿Tomando whisky de 12 años? ¿Lélia se revuelve en su tumba?

El punto auge autoetnográfico relacionado con la materialidad discursiva de Djamila Ribeiro se sitúa en línea (*on-line*), en septiembre del 2021, dentro de otro entorno digital: la mensajería instantánea. Este punto corresponde a capturas de pantalla (en celular) compartidas conmigo, registradas en un grupo cerrado de estudiantes universitarios negros de Brasil. Allí, se evidenciaba una controversia en torno a las contradicciones que suscitaba Djamila, tras su aparición en una campaña publicitaria de whisky de la marca *Johnnie Walker*, en una pieza audio-visual de 31 segundos. Los comentarios la calificaban como 'payasa' y 'sin vergüenza', señalando como 'horroroso' que se 'vendiera' a una marca que representaba, para la historia de África y Brasil, el lugar del colonizador en la esclavitud de la población negra. La crítica se centraba especialmente en el borramiento de la cultura negra, en el robo de sus recetas, saberes

y conocimientos, una vez que los blancos se apropiaron de estos para comercializarlos y mantener el poder⁶.

Teniendo en cuenta este punto de partida auge de la controversia y el contacto con las publicaciones del perfil de Djamila Ribeiro en *Facebook*, se identificó una única publicación relacionada con la historia descrita, como se muestra en la Imagen 5.

Imagen 5 - *Facebook*: Djamila Ribeiro, publicidad de Johnnie Walker, 15 de septiembre de 2021



Fuente: Djamila Ribeiro, *Facebook*, 2023/Captura de pantalla por computador ACER.

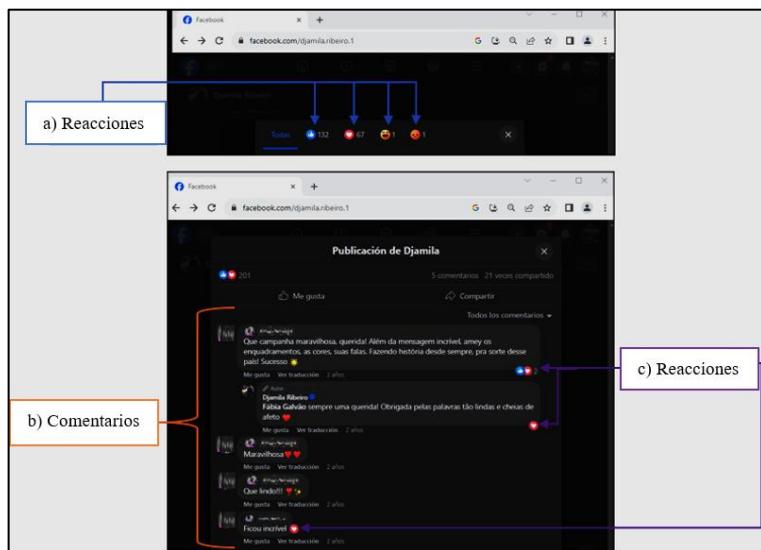
En la Imagen 5, se observa la fecha de publicación del 15 de septiembre de 2021 (a) y su carácter público (b). Hay un discurso digital tecnolingüajero, compuesto de texto (c) y de elementos gestuales y técnicos, como el uso de emoticonos (d) y también de tecnosignos, como hashtag (e). En cuanto a los elementos que componen la propaganda audio-visual, se identifican diferentes aspectos de su interacción, como el ícono de engranaje, la opción de visualizar en pantalla completa y la activación o desactivación del sonido, aunque sin la posibilidad de regular su volumen (f). Respecto a los tecnosignos de interacción, esta publicación registró 201 *Reacciones*, 5 *Comentarios* y fue *Compartida* 21 veces (g) (de acuerdo con los datos registrados hasta la fecha).

⁶ “Palhaça e sem vergonha, é um horror que ela se venda para uma marca que representa o lugar do colonizador na escravidão da população negra, no roubo das receitas, saberes e conhecimentos que os brancos apropriaram para monetizar e ter o poder”.

La interacción con los elementos mencionados nos involucra simultáneamente con los sentidos de su deslinearización digital, es decir, con el juego entre las formas, los tamaños y los colores de las palabras y de los tecnosignos, como la insignia azul de verificación de identidad digital, el nombre de *Jhonnies Walker* en azul, el ícono del corazón rojo, entre otros. Estos elementos, que componen el discurso digital descrito, también cumplen funciones de articulación entre el discurso fuente y los discursos secundarios. En otras palabras, permiten convertir los discursos digitales nativos en *hyperlinks*, transformando los elementos lingüísticos en direcciones y, por lo tanto, en herramientas de navegación (Paveau, 2021).

De estas interacciones, vale la pena resaltar las *Reacciones* (a); los *Comentarios* (b) y las *Reacciones* a los *Comentarios* (c) en el discurso digital nativo, que se presentan detalladamente en la Imagen 6.

Imagen 6 - Reacciones y Comentarios, publicación del 15 de septiembre de 2021



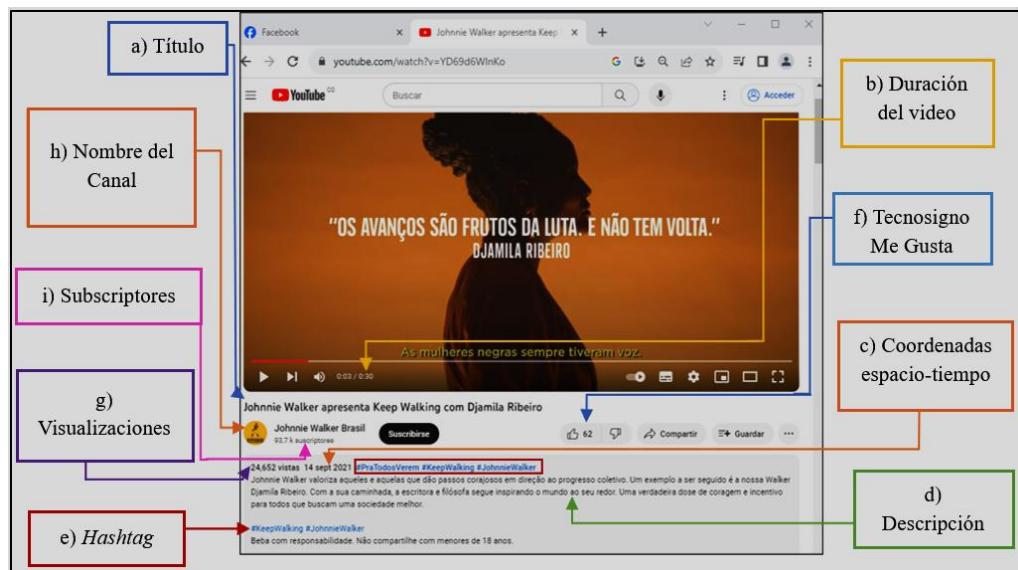
Fuente: Djamila Ribeiro, *Facebook*, 2023/Captura de pantalla por computador *ACER*.

La expansión material-discursiva de la publicación fuente muestra que, de las 201 *Reacciones*, 132 fueron 'me gusta'; 67 'me encanta'; 1 'me parece gracioso' y 1 'no me gusta' (las dos últimas no se visualizaron en las *Reacciones* (a) por ser pocas). De este modo, en el escenario del grupo de *WhatsApp* de estudiantes negros, descrito anteriormente, las *Reacciones* reflejan y se convierten en rastros conectivos de "emoción compartida" de ironía, malestar e indignación por la actuación de Djamila Ribeiro (Paveau, 2021). Al mismo tiempo, de los *Comentarios* se desprende una ampliación material-discursiva a favor de la identidad digital de Djamila Ribeiro, vinculándola a los valores publicitarios del whisky *Johnnie Walker*, con gran

parte de comentarios textuales cortos: “Qué campaña maravillosa querida!”; “Maravillosa”; “Que lindo!!!”; “Quedó increíble” (b), junto a emoticonos que reafirman simbólicamente su apoyo o aprobación. Estos *Comentarios* también presentan *Reacciones* que el agrado de otras personas por el comentario (c).

Teniendo en cuenta que esta fue la única publicación relacionada con el tema planteado sobre Djamila Ribeiro en las conversaciones del grupo de *WhatsApp*, se procedió a consultar la fuente original del video a través de su visualización en *YouTube*, como se muestra en la Imagen 7.

Imagen 7 - *Johnnie Walker*. Publicidad con Djamila Ribeiro. *YouTube*, 14 de septiembre de 2021

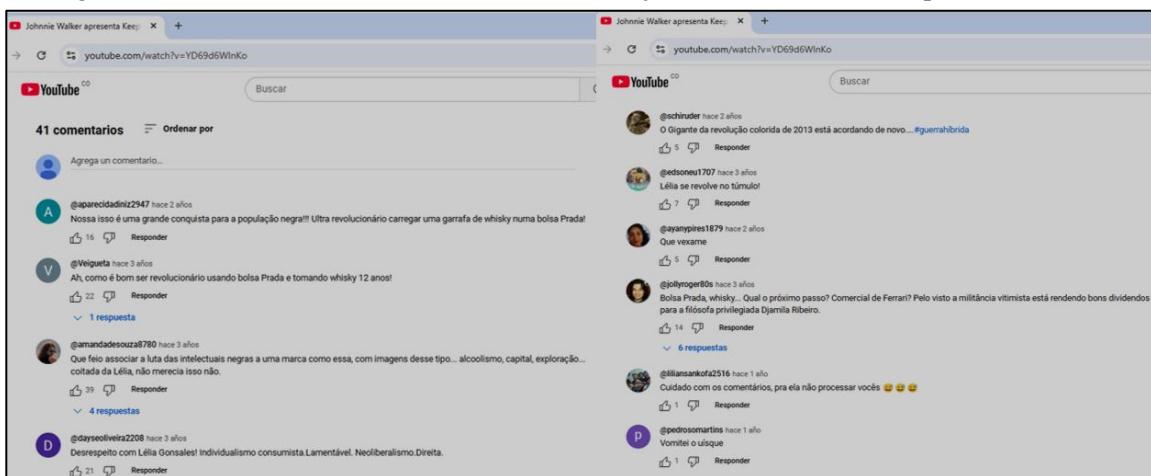


Fuente: *Johnnie Walker*, YouTube, 2023/Captura de pantalla por computador ACER.

En la imagen se pueden apreciar algunos elementos de identificación-personalización como: el nombre completo del video: “*Johnnie Walker presents Keep Walking with Djamila Ribeiro*” (a); la duración (b); las coordenadas espaciotemporales de publicación (c); y la descripción “Johnnie Walker valora a aquellos que dan pasos valientes hacia el progreso colectivo. Un ejemplo a seguir es nuestra Walker Djamila Ribeiro. Con su viaje, la escritora y filósofa sigue inspirando al mundo que la rodea. Una verdadera dosis de coraje y aliento para todos aquellos que buscan una sociedad mejor” (d). Del mismo modo, se observan otros elementos de interacción-deslinearización como: el uso del tecnosigno *Hashtags* #PraTodosVerem / #KeppWalking / #JhonnieWalker (e); el registro de los 64 'me gusta' (f); las 24.652 visualizaciones (g); como la pertenencia del video al Canal Oficial de *Johnnie Walker* en *YouTube* (h), con 93,7k (93.700) subscriptores (i).

De los elementos mencionados, destacamos la interacción en los *Comentarios*, como se ve en la Imagen 8. Encontramos 41 *Comentarios* manifestando desacuerdo con el video, por diferentes motivos. Algunos de estos comentarios fueron: “Ah, ¡qué bueno es ser revolucionario llevando un bolso de Prada y bebiendo whisky de 12 años!”; “Qué feo asociar la lucha de los intelectuales negros con una marca así, con una imagen así... alcoholismo, capital, explotación.... pobre Lélia, no se merecía eso!!!”; “Vaya, es un gran logro para la población negra!!!! ¡Ultrarrevolucionario llevar una botella de whisky en un bolso de Prada!”; “¡Lélia se revuelve en su tumba!”; “Bolso de Prada, whisky... ¿Qué será lo próximo? ¿Un anuncio de Ferrari? Parece que la militancia victimista le está dando buenos dividendos a la privilegiada filósofa Djamila Ribeiro” (traducción libre)⁷.

Imagen 8 - YouTube: Comentários, Publicidad de Djamila Ribeiro, 15 de septiembre de 2021



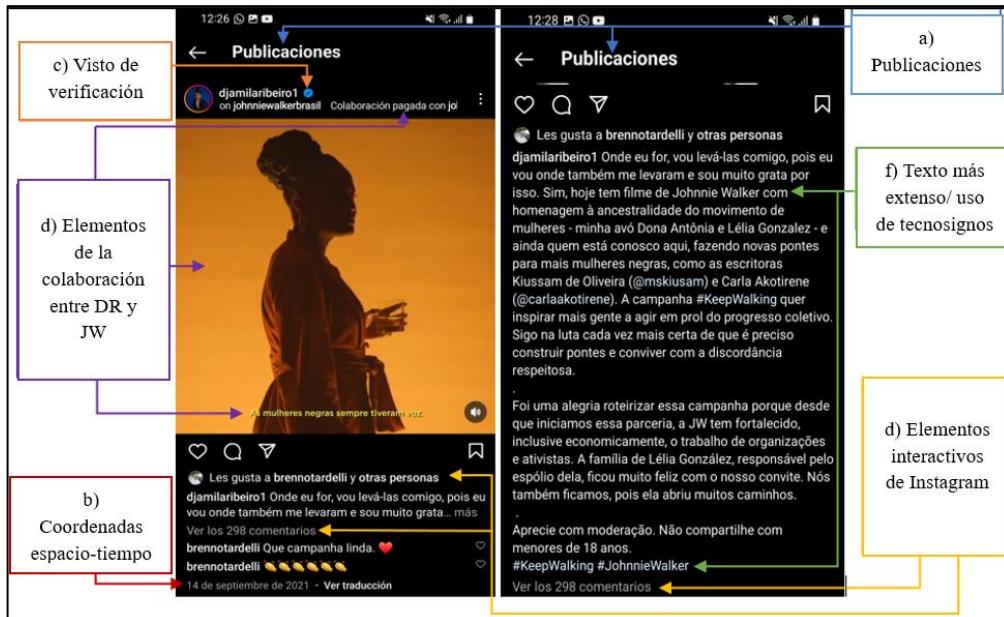
Fuente: *Johnnie Walker*, YouTube, 2023/Captura de pantalla por computador ACER.

Paralelamente, se rastrearon 19 publicaciones relacionadas con el perfil de *Instagram* de Djamila Ribeiro. *Instagram* es un entorno digital que presenta diferentes condiciones de visualidad, están conectadas por tres formas de interacción en las pestanas: *Posts*, *Reels* y *Etiquetas*. De los *posts* rastreados, 9 se encontraron en la pestaña de *Publicaciones*, 2 en la de *Reels* y 8 en *Etiquetas*. Como se observa en la Imagen 9, el *post* de la publicidad de *Johnnie*

⁷ “Nossa isso é uma grande conquista para a população negra!!!! Ultra revolucionário carregar uma garrafa de whisky numa bolsa Prada!; Ah, como é bom ser revolucionário usando bolsa Prada e tomando whisky 12 anos!; Que feio associar a luta das intelectuais negras a uma marca como essa, com imagens desse tipo... alcoolismo, capital, exploração... coitada de Lélia, não merecia isso não; Desrespeito com Lélia Gonsales! Individualismo consumista. Lamentável. Neoliberalismo. Direita; O Gigante da revolução colorida de 2013 acordando de novo... #guerrahibrida; Lélia se revolve no túmulo!; Que vexame; Bolsa Prada, whisky...Qual o próximo passo? Comercial de Ferrari? Pelo visto a militância victimista está rendendo bons dividendos para a filósofa privilegiada Djamila Ribeiro; Cuidado com os comentários, para ela não processar vocês...; Vomitei o uísque”.

Walker, publicado en la cuenta de *Facebook*, es el mismo que está en la cuenta de *Instagram*, aunque presenta otros elementos, conexiones y datos que se considera importante señalar.

Imagen 9 - *Instagram*: Djamila Ribeiro, Publicación del 14 de septiembre de 2021

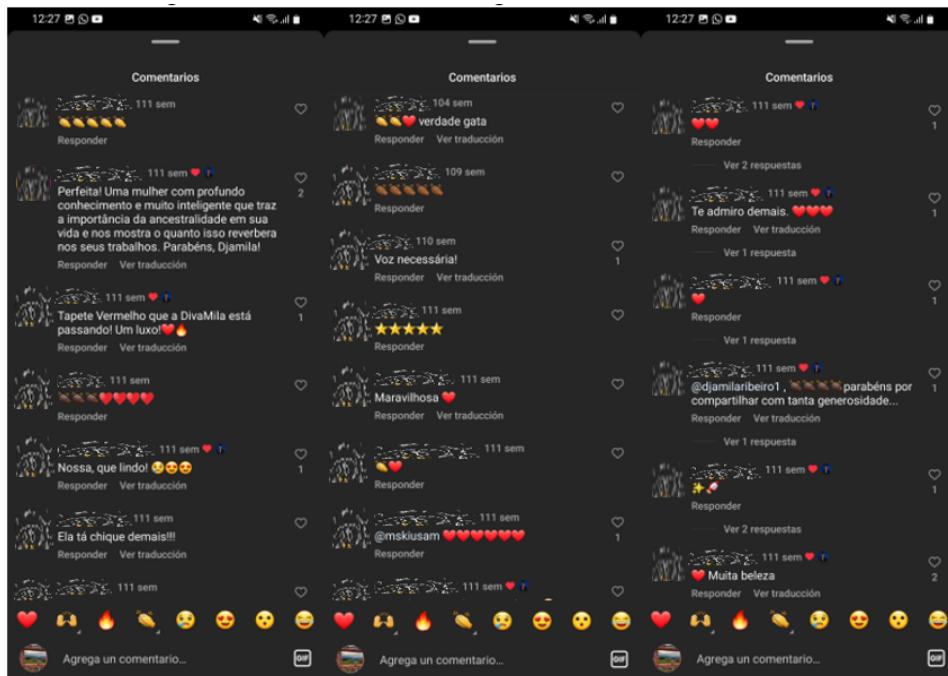


Fuente: Djamila Ribeiro, *Instagram*, 2023/Captura de pantalla por celular *Galaxy A31*.

La ampliación material-discursiva de los elementos de personalización permiten identificar que la publicidad fue publicada en *Instagram* un día antes que en *Facebook* (a), (b), y que Djamila Ribeiro tiene cuenta verificada en esta red digital (c). Asimismo, puede señalarse algunas diferencias en comparación con la publicación en *Facebook*: en *Instagram*, se indica expresamente que se trata de una “publicidad pagada” (d); además, el texto que acompaña al video es más extenso, destacando que la campaña es un homenaje a las antepasadas del movimiento feminista, como la abuela de Djamila Ribeiro, Doña Antonia, y Lélia Gonzalez, así como a otras mujeres negras, entre ellas, las escritoras Kiussam de Oliveira (@mskiusam) y Carla Akotirene (@carlaakotirene). A pesar de estas diferencias, se mantiene el uso del tecnosigno #: #KeepWlakin #Johnnie Walker (e).

Con relación a la interacción de la publicación, se registran diferencias entre los comentarios en *Facebook*, *YouTube* e *Instagram*. La misma publicación recibió 5 Comentarios en *Facebook* (Imagen 6), 41 en *YouTube* (Imagen 8) y 298 en *Instagram* (Imagen 9). Por esta razón, en la Figura 10 se presenta una la ampliación de los Comentarios de la publicación en *Instagram*, con la salvedad de que la intencionalidad –tanto en estos como en los de *Facebook*– es de carácter favorable o de apoyo.

Imagen 10 - *Instagram*: Publicación de la publicidad con *Johnnie Walker*: Comentários, 14 de septiembre de 2021



Fuente: Djamila Ribeiro, *Instagram*, 2023/Captura de pantalla por celular *Galaxy A31*.

Lo que interesa destacar de la composición tecnolingüística registrada es cómo refleja las dimensiones técnicas y físicas (gestos) de la *escrilectura*⁸, subrayando que, dependiendo del ecosistema digital, se observa una preferencia por la escritura textual sin emoticonos o, por el contrario, por textos breves acompañados de un uso intensivo de emoticonos (Paveau, 2021). Estas modalidades de enunciado en *Instagram* evidencian una interacción intergeneracional más joven o nativa digital, familiarizada con la expresión gestual a través de emojis, menos usadas en *Facebook* y en *YouTube*. Cabe resaltar que los *Comentarios* en *Facebook* e *Instagram* son predominantemente favorables, mientras que los de *YouTube* se caracterizan por el señalamiento crítico, lo que guarda conexión con la 'emoción compartida' observada en el grupo de *WhatsApp* de estudiantes negros de Brasil.

Para Zamorano-Rojas, Camacho-Gómez y Romero-Delgado (2021), el *emoji* representa una evolución del término 'emotícono', que, desde los inicios de la tecnocultura, abarcaba los *stikers* y *gifs* como herramientas iconográficas utilizadas para expresar emociones, sensaciones y sentimientos. Además, en el ámbito de los estudios del discurso digital, el interés se ha centrado en su condición pragmática, entendida como una tendencia hacia lo visual y caracterizada por no ser verbalmente rigurosa, al tiempo de no guardar total con las expresiones

⁸ En un término usado por Paveau (2021) para dar énfasis a la actividad principal de estar en redes sociales digitales que es la escritura, y por ende la lectura, por ello se mantiene este sentido en el análisis.

faciales de la comunicación cara a cara. Es decir, los emojis han buscado *parecerse* más a una representación de las emociones humanas, que *convertirse* en un gesto humano.

Las autoras afirman que los *emojis* se han convertido en el lenguaje cotidiano del siglo XXI debido a su funcionalidad expresiva, la cual ha sido capitalizada por el consorcio Unicode, que actualmente incluye 3.304 *emojis* en su estándar. Desde otra perspectiva, para Paveau (2021) los emojis son tecnografismos que indican una acción relacional específica con la publicación fuente, acción que no implica una situación conversacional, pero sí otorga legitimidad icónica al discurso digital.

En el contexto digital transnacional, los emojis formarían parte de la llamada 'textualización/conversacionalización' de la imagen o 'iconización del texto', como archivos fáciles de copiar o manipular, que pueden ser leídos como tecnosignos o tecnopalabras, ya que constituyen un compuesto clicable (Paveau, 2021). Bajo esta perspectiva, los emojis que acompañan las respuestas de apoyo y las muestras de admiración hacia Djamila Ribeiro, en la Imagen 10, articulan la propia condición material-discursiva de *Instagram*. Del mismo modo, revelan el sentido narrativo de su interfaz gráfica, cuya principal virtud es la capacidad de interacción entre la marca y el usuario, a través de fotografías valoradas como creaciones personales y dirigidas especialmente a un público de nativos digitales (Renobell, 2017).

En otras palabras, los emojis, en los *Comentarios* de la publicación en *Instagram*, evidencian que la posible recepción de los discursos digitales de Djamila Ribeiro se trata de mujeres más jóvenes o nativas digitales, probablemente familiarizadas con capitales cognitivos feministas y digitales, enfocados en la visualidad, como la propia red digital lo requiere. Por consiguiente, es precisamente la lectura visual de mujer negra y feminista antirracista, que materializa Djamila Ribeiro, la que se torna problemática cuando su imagen es asociada a los valores basados en el consumo, promovidos por la cultura mediática, que, principalmente, es propagandística y privatizada (Soría-Guzmán, 2021; Beleli, 2007).

En esta paradoja entre mujeres, discursos mediáticos y dimensión moral, se configura un régimen tecnobiacial, es decir, se moviliza y opera una lógica neoliberal privatizada que define los valores morales-raciales, determinando cuáles elementos raciales adquieren mayor relevancia en el contexto brasileño. En este caso, se observa que, si bien la materialidad discursiva de Djamila Ribeiro contribuye a deconstruir la representación de la mujer negra universal, pobre y con poca educación, por otro lado, la negociación propagandística de su imagen de mujer negra y feminista antirracista vehicula otros afectos y efectos normativos, vinculados a la belleza de las mujeres racializadas en América Latina y a su lugar en el mundo,

siempre y cuando dicho lugar sea habitable dentro de los marcos y valores de la política neoliberal.

En este sentido, cabe insistir en los interrogantes: ¿Cuáles mujeres racializadas pueden tener acceso a interactuar con el contenido de Djamila Ribeiro en la posición de consumidoras? ¿Por qué los comentarios de descalificación y rechazo en *YouTube* coinciden con los comentarios del grupo de estudiantes universitarias/os negras/os en *WhatsApp*? ¿Por qué los comentarios de favoritismo coinciden en *Facebook* y en *Instagram*? Y, aún más paradigmático, ¿Por qué los comentarios o la emoción compartida de indignación y rechazo hacia la publicidad realizada por Djamila Ribeiro pasa de los ambientes digitales a las conversaciones fuera de línea?

Lo que encontramos en las ampliaciones de los discursos digitales de Djamila Ribeiro es una tendencia a interacciones que ocurren en burbujas o ventanas digitales específicas (Hernandez, 2022). Esto podría explicarse por el hecho de que los discursos digitales como narrativas de sí, interpelan de maneras específicas las dimensiones moral, afectiva e ideológica individual y colectiva (Butler, 2021), por esta razón, en la dimensión moral es donde se amplían los tecnodiscursos. De manera paradójica, es en esta dimensión donde se gana popularidad digital, ya que, de manera exponencial, se mueven los polos del amor y el odio, del favoritismo y rechazo, de acuerdo con los sistemas de información (*SI*), aunque creando ecosistemas digitales altamente restringidos (Paveau, 2021).

Según Buzato (2106), las tecnologías también trazan un tipo de impotencia, ya que exigen que aprendamos determinadas 'performances' para poder acceder a ellas; de lo contrario, quedaremos excluidas/os de sus posibilidades de difusión y dialogo. Para el autor, en la experiencia de la hiperconexión que vivimos, “solamente tienen existencia afectiva aquellos con quienes mantenemos vínculos informacionales de alguna naturaleza, y de estos expulsamos, con un simple gesto de desconexión, aquello o aquellos por los cuales no deseamos responsabilizarnos” (Buzato, 2016, p. 174).

A partir del análisis presentado, se puede afirmar que es en *Facebook* e *Instagram* donde Djamila Ribeiro recibe una respuesta positiva a su imagen, configurada como un lugar de resistencia y reconocimiento, evidenciado de manera icónica. En cambio, en *WhatsApp* y en *YouTube* –ambientes digitales que configuran otro tipo de burbujas o ventanas socioafectivas y morales– se materializa una distancia relacional frente a la estética racializada que Djamila Ribeiro representa, lo que hace que encontremos en estas dinámicas comentarios de rechazo o crítica hacia su proceder como feminista negra y antirracista.

Esta ampliación tecnodiscursiva permite afirmar que tanto los señalamientos en línea (*on-line*) o fuera de línea (*off-line*) contra Djamila Ribeiro constituyen una forma de agencia tecnobiacial que revela la porosidad moral colectiva como 'emoción compartida' en torno al lugar que ocupa la mujer negra en la sociedad. Por un lado, en la relación que establecemos con las tecnologías al participar activamente ciertas burbujas digitales, sobre todo aquellas que nos permiten alcanzar el algoritmo de la felicidad, el éxito y el reconocimiento (Constante, 2022); por otro lado, a través de lógicas computacionales del fragmento o pedazo, que operan silenciosamente procesos de interacción en los que prevalece la anulación de la complejidad y del contexto como principio fundamental de individualización, emblema de las sociedades de la información (Mcpherson, 2012).

Consideraciones Finales

La relación entre mujeres, discursos mediáticos y atributos morales configura diferentes tipos de porosidades en línea y fuera de línea, como enmarañados sensibles inéditos que se trazan entre el cuerpo, la tecnología y lo discursivo. Las porosidades discursivas de Carolina Sanín y Djamila Ribeiro nos muestran que la dimensión moral es el punto de encuentro entre las lógicas computaciones y las lógicas culturales, al prevalecer los señalamientos o descalificaciones hacia las mujeres. En este sentido, los discursos digitales, en cuanto narrativas de sí, permiten entre-ver que la adición de atributos morales, producida por afectos y efectos relaciones específicos polarizados entre el bien y el mal, revelan la dificultad de encontrar posibilidades de tener interacciones con rigor político, reflexivo o histórico (Kraus, 2016; Ferreira, 2018).

En la porosidad fuera de línea y en línea en la materialidad discursiva de Carolina Sanín, se resalta que los señalamientos contra la escritora como pedófila o simpatizante de la pedofilia amplifican la construcción cultural de la mujer como sospechosa, autorizando, de manera anónima, la difusión y el uso de estos atributos morales para descalificarla. Paralelamente, la discusión sobre la pedofilia planteada en el *tuit* permanece intacta en el silencio, el mismo silencio que impone el tabú de abordar públicamente la pedofilia como parte del deseo humano. Esto ocurre a pesar de la conciencia de que, en la realidad concreta de las parafilias (entre ellas la pedofilia) continúan organizando culturalmente la sexualidad humana, en el abuso sexual de menores como una práctica que no tiene sujeto (Guasch, 2007).

Este tipo de lógicas moralistas también pueden ser reconocidas globalmente en diferentes escalas, como ha sido la diseminación de la gramática político-moral de la noción 'ideología de género', que, en 2016, alcanzó a países como México, en la lucha contra la aprobación del 'matrimonio igualitario', o Colombia, en la victoria del NO en el plebiscito por la paz. La 'ideología de género' tuvo sus bases en el argumento religioso (de carácter moralista) que rechazaba la crítica feminista al determinismo biológico, este posicionamiento afectó profundamente las políticas públicas que buscaban fortalecer a las mujeres y sus derechos sexuales y reproductivos, así como las políticas públicas para el reconocimiento de las comunidades diverso-sexuales, al suspenderlas o estancarlas (Miskolci; Campana, 2017). En este sentido, vemos la manera en que el discurso religioso o machista se tornan un eje funcional a la dimensión moral, con la capacidad de imponer las cuestiones que importan y las que no, respecto a la sexualidad humana, como también quién tiene la autoridad y quién no para hablar o problematizar la sexualidad humana.

Por otro lado, en la porosidad fuera de línea y en línea en la materialidad discursiva de Djamila Ribeiro, se destacan los señalamientos contra la feminista como mujer negra y feminista antirracista, lo que muestra la forma en que se produce la condición racial desde las lógicas computacionales y culturales. Por ello, dependiendo del formato de las redes sociales digitales encontramos interacciones específicas entre los polos del favoritismo y del rechazo. Aquí, tenemos un régimen que propongo como tecnobioracial, es decir, un enmarañado poroso entre cuerpo, tecnología y discurso, en el cual la lógica privatizada neoliberal de las redes sociales se enreda con los valores morales atribuidos al género y a la raza, por lo tanto, sobre lo que puede o no puede representar una mujer negra relacionada con las luchas feministas antirracistas. Este conflicto moral revela la lógica lenticular o lógica del fragmento, al producir burbujas o ventanas digitales, que muestran que la relación con las tecnologías, especialmente con los discursos mediáticos, hace parte de estructuras informacionales, materiales y discursivas altamente coercitivas del comportamiento humano, en la formación de creencias y de afectos (Figueiredo, 2021).

Referencias

- ARANHA, Gláucio. O processo de consolidação dos jogos eletrônicos como instrumento de comunicação e de construção de conhecimento. **Ciênc. cogn.**, Rio de Janeiro, v. 3, p. 21-62, nov. 2004. Disponible en: [http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sciarttext &pid=S1806-58212004000300005&lng=pt&nrm=iso](http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sciarttext&pid=S1806-58212004000300005&lng=pt&nrm=iso). Acceso en: 30 abr. 2025.

BARAD, Karen. Diffracting Diffraction: Cutting Together-Apart. **Parallax**, v. 20, n. 3, p. 168-187, 2014. DOI: <https://doi.org/10.1080/13534645.2014.927623>

BELELI, Iara. Corpo e identidade na propaganda. **Revista Estudos Feministas**, Florianópolis, v. 15, n. 1, p. 193-215, jan. 2007. DOI: <https://doi.org/10.1590/S0104-026X2007000100012>

BLANCO, Mercedes. Autoetnografía: una forma narrativa de generación de conocimientos. **Revista Andamios**, v. 9, n. 19, p. 49-79, 2012. DOI: <https://doi.org/10.29092/uacm.v9i19.390>

BUTLER, Judith. **Relatar a si mesmo**. Crítica da violência ética. Belo Horizonte; Autentica, 2021.

BUTTURI JUNIOR, Atilio. O HIV, o ciborgue, o tecnobiodiscursivo. **Trabalhos em Linguística Aplicada**, v. 58, n. 2, p. 637-657, maio 2019. DOI: <https://doi.org/10.1590/0103181386555542019582>

BUTTURI JUNIOR, Atilio; CAMOZZATO, Nathalia. Prolegômenos a uma análise neomaterialista dos discursos. In: **Cosmopolítica e Linguagem** [Livro electrónico], GORSKI, C. S.; BUZATO, M. El K. (orgs.). São Paulo: Letraria, 2023, p. 77-95. Disponível en: <https://www.academia.edu/104568174/CAP%C3%8DTULOProleg%C3%B4menosumaan%C3%A1liseneomaterialistadosdiscursos>. Acceso en: 30 abr. 2025.

BUTTURI JUNIOR, Atilio; LARA, Camila. Ativismo digital, tecnogênero e *ethos*: o instagram e os relatos de soropositividade. **EmDiscurso2**: Pesquisar com gêneros discursivos: problematizando mídias e ambientes, p. 83-104, 2019.

BUZATO, Marcelo El Khouri. Cidadania pós-social e encontros pós-humanos: integrando sentido, informação e emoção. In: BUZATO, M. El K. (org.). **Cultura Digital e Linguística Aplicada**: travessias e linguagem, tecnologia e sociedade. Campinas, SP: Pontes Editores, 2016, p. 173-204.

CALIXTO, Aitza. Pulso autoetnográfico: La urgencia de un enfoque afectivo para la antropología social. In: GONZÁLES, A. et al. **Etnografías afectivas y autoetnografía**: Tejiendo nuestras historias desde el Sur, 2022, p. 57-69. [Libro electrónico]. Disponible en: <https://generoymetodologias.org/media/publicaciones/archivos/EtnografiasAfectivas.pdf>. Acceso en: 30 abr. 2025.

CAMOZZATO, Nathalia. **Vozes gênero-dissonantes**: uma cartografia pós-humanista. 2022. Tese (Doutorado em Linguística) – Faculdade de Comunicação e Expressão, Universidad Federal de Santa Catarina, Florianópolis, 2022.

CHAVERRY, Ramón. Habitar el mundo digital. In: CONSTANTE, A.; CHAVERRY, R. **Filosofía, arte y subjetividad. Reflexiones en la nube**. México: Estudio Paraíso Universidad Nacional Autónoma de México, 2016, p. 123-133. Disponible en: <http://ru.ffyl.unam.mx/bitstream/handle/10391/5725/8Ram%c3%b3nChaverryConstanteFilosof%C3%adaArteySubjetividad2016123-133.pdf?sequence=1&isAllowed=y>. Acceso en: 30 abr. 2025.

CONSTANTE, Alberto. Algoritmos y la ilusión de la felicidad. In: Contextos y realidades de la educación, 3º temporada – Sessão 8, México: Red Multidisciplinaria sobre Educación y

Formación, 4 de jul, 2022. 1 vídeo (2h 11min). [Live]. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=jLdaPoIfm2g>. Acceso en: 30 abr. 2025.

DIAS, Cristiane. A análise do discurso digital: um campo de questões. **REDISCO**, v. 10, n. 2, p. 8-20, 2016.

FALCONI-PIRES, Livia; LOURENÇO, Julia. Twitter ontem e hoje: observações metodológicas críticas. **Revista Heterotópica, /S.I./**, v. 4, n. Especial, p. 36-52, 2022. DOI: 10.14393/HTP-v4nEspecial-2022-67202.

FERREIRA, Suely. O ativismo digital e sua contribuição para a descentralização política. **Revista Ciências & Saúde Coletiva**, v. 23, n. 10, p. 3133-3136, 2018. DOI: <https://doi.org/10.1590/1413-812320182310.21122018>

FIGUEIREDO, Suely. Como a mente identifica a informação verdadeira? In: Seminário de Confiabilidade Informacional. Florianópolis: BU UFSC. 15 dez. 2021. 1 vídeo (2h 13:06 min). [Live]. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=7oA7quVboFI>. Acceso en: 30 abr. 2025.

GALEANO, Eumelia. **Estrategias de investigación social cualitativa**. El giro en la mirada. Medellín: La carreta Editores E.U, 2012, p. 280.

GALINDO, María. **Feminismo bastardo**. Editorial Mantis e Canal Press: Cidade do México, 2022, p. 287.

GONZALEZ, Maria Nelida. Luciano Floridi e os problemas filosóficos da informação: da representação à modelização. **InCID: Revista de Ciência da Informação e Documentação, /S.I./**, v. 4, n. 1, p. 3-25, 2013. DOI: <https://doi.org/10.11606/issn.2178-2075.v4i1p3-25>

GUASCH, Óscar. **La crisis de la Heterosexualidad**. Laertes, S.A. de Ediciones: Barcelona, 2007.

HARAWAY, Donna. Antropoceno, Capitaloceno, Plantationoceno, Chthuluceno: fazendo parentes. **Clima Com Cultura Científica** - pesquisa, jornalismo e arte, v. 3, n. 5, p. 139-146, 2016. Disponible en: https://edisciplinas.usp.br/pluginfile.php/4197142/mod_resource/content/0/HARAWAYAntropocenocapitalocenoplantationocenochthulucenoFazendoparentes.pdf. Acceso en: 30 abr. 2025.

HARAWAY, Donna. Manifesto ciborgue: ciência, tecnologia e feminismo-socialista no final do século XX [1985]. In: TADEU, T. (org.). **Antropologia do ciborgue**: as vertigens do póshumano. 2. ed. Belo Horizonte: Autêntica Editora, 2009. Disponible en: https://edisciplinas.usp.br/pluginfile.php/4945399/mod_resource/content/1/LIVRO%20Antropologia%20do%20Ciborgue.pdf. Acceso en: 30 abr. 2025.

HARAWAY, Donna. Saberes localizados: a questão da ciência para o feminismo e o privilégio da perspectiva parcial. **Cadernos Pagu**, n. 5, p. 7-41, 1995. Disponible en: <https://periodicos.sbu.unicamp.br/ojs/index.php/cadpagu/article/view/1773>. Acceso en: 30 abr. 2025.

HERNÁNDEZ, Yazmín. Podemos habitar la virtualidad? In: Coloquio “Pensamientos del no-lugar”, II. México: Centro de Estudios Críticos. 26 de mar. 2022. 1 video (1h 13min) [Live]. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=yGHW3n94mZk>. Acceso en: 30 abr. 2025.

HINE, Christine. **Ethnography for the Internet**: Embedded, Embodied and Everyday. New York: Routledge, 2015. Disponible en: <http://stc2.uws.edu.au/CRproj/EthnographicStrategies.pdf>. Acceso en: 30 abr. 2025.

KRAUS, Caroline. Cidadania, ativismo e participação na internet: experiências brasileiras. **Revista Comunicação e Sociedade**, v. 30, p. 297-312, 2016. DOI: [http://dx.doi.org/10.17231/comsoc.30\(2016\).2499](http://dx.doi.org/10.17231/comsoc.30(2016).2499)

LATOUR, Bruno. **Reaggregando o social**: uma introdução a Teoria do Ator – Rede. Bahia: UDUFBA, 2012 [2005].

LEMOS, André. Dataficação da vida. In: Dossiê: Digitalização e dataficação da vida: Pervasividade, Ubiquidade e Hibridismos Contemporâneos. **Revista de Ciências Sociais**, v. 21, n. 2, p. 193-202, 2021. DOI: <http://dx.doi.org/10.15448/1984-7289.2021.2.39638>

MARTINS, Leda. **Performances do tempo espiralar, poéticas do corpo-tela**. Rio de Janeiro: Cobogó, 2021.

MISKOLCI, Richard; CAMPANA, Maximiliano. “Ideología de género”: notas para a genealogía de um pânico moral contemporâneo. **Sociedade e Estado**, v. 32, n. 3, p. 725-748, set. 2017. DOI: <https://doi.org/10.1590/s0102-69922017.3203008>

MORENO, Carlos. Tecnología y Agencia. In: MORENO, J. C. et al. **Tecnología, agencia y transhumanismo**. Bogotá: Universidad Santo Tomás, 2020, p. 19-40. DOI: <https://doi.org/10.2307/j.ctv15kxfp7.4>

MCPHERSON, Tara. U.S Operating Systems at Mid-Century: The Intertwining of Race UNIX, p. 21-38. In: NAKAMURA, L; CHOW-WHITE, P. (ed.). **Race after the Internet**. 2012a. Disponible en: <https://traceybenson.files.wordpress.com/2017/10/raceaftertheinternet.pdf>. Acceso en: 30 abr. 2025.

ÑAUPAS, Humberto; MEJÍA, Elías; NOVOA, Eliana; VILLAGÓMEZ, Alberto. **Metodología de la investigación**. Cuantitativa-Cualitativa y Redacción de la Tesis. Bogotá: Ediciones de la U, 2014.

OYEWUMÍ, Oyérónké. **La invención de las mujeres**. Una perspectiva africana sobre los discursos occidentales del género. Bogotá: La frontera, 2017.

PAVEAU, Marie-Anne. **Análise do discurso digital**: dicionário das formas e das práticas. LOURENÇO, J. (org). Trad. Roberto Baronas. São Paulo: Pontes Editores, 2021.

RAGO, Margareth. “Estar na hora do mundo”: subjetividade e política em Foucault e nos feminismos. **Interface - Comunicação, Saúde, Educação**, v. 23, p. 1-11, 2019. DOI: <https://doi.org/10.1590/interface.180515>

RAYNAUT, Claude. Os desafios contemporâneos da produção do conhecimento: o apelo para interdisciplinaridade. **INTERthesis**, Florianópolis, v. 11, n. 1, p. 1-22, 2014. DOI: <https://doi.org/10.5007/interthesis.v11i1.33919>

RENOBELL, Víctor. Análisis de Instagram desde la sociología visual. In: MARTÍNEZ-GARCÍA, Á. (coord.). **La imagen en la era digital**. Sevilla: Egregius, p. 115-129. 2017. Disponible en: <https://idus.us.es/handle/11441/91571>. Acceso en: 30 abr. 2025.

SIBILIA, Paula. **El hombre postorgánico**. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales. 3. ed. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2013 [2005].

SILVA, A. Camila da. **A ironia e suas refrações um estudo sobre a dissonância na paródia e no riso**. São Paulo: Cultura Acadêmica, 2009, p. 209. Disponible en: <https://static.scielo.org/scielobooks/5dcq3/pdf/alavarce-9788579830259.pdf>. Acceso en: 30 abr. 2025.

SORIA-GÚZMAN, Irene. Mujeres hacker, saber-hacer y código abierto: tejiendo el sueño hackfeminista. **Liminar Estudios Sociales y Humanísticos**, v. XXI, n. 1, p. 57-74, 2021. DOI: <https://doi.org/10.29043/liminar.v19i1.806>

VÉLIZ, Carissa. The Internet and Privacy. In: EDMONDS, D. (ed.). **Ethics and the Contemporary World**. Abingdon: Routledge, p. 149-159, 2019. DOI: <https://doi.org/10.4324/9781315107752-12>

ZAMORANO, Delia; CAMACHO, Carmen; ROMERO, Ivett. Emojis: herramienta de expresión visual entre jóvenes universitarios. **Teoría y práctica de la cultura visual**. Propuestas para el estudio de lo performativo en lo visual. 2021, p. 267- 283. Disponible en: <https://www.academia.edu/download/66259694/Delaimagenalgestodef.pdf#page=269>. Acceso en: 30 abr. 2025.

Recebido em: 15 de fevereiro de 2025

Aceito em: 16 de maio de 2025